



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada



Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
En el resto de España, 2,50
En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: ¡Una copa más!* por Fernando Segura.—*Una boda*, por Ignacio Zaldivar Oliver.—*Dialogando*, por Patricio Rigüelta.—*La ahijada del rey*, por Concha Espina de Serna.—*Los perros y yo*, por José Rodao.—*La vida en verano*, por L. R.—*Menudencias*.—*La otra madre*, por R. T.

CRÓNICA

¡UNA COPA MÁS!

Los calores y la gasolina nos van á sofocar á los santanderinos. En estas últimas semanas hemos tenido mucho sol y muchos automóviles. Los forasteros no estarán descontentos. Les hemos acogido con afecto caluroso y les hemos presentado unas calles cruzadas á cada instante por esos vehículos modernos que se tragan las distancias. La velocidad de estos coches supera á todo lo que se puede imaginar. Las reales personas los usan magníficos, y los señores que los acompañan tienen máquinas que vuelan. Se ha de llegar á la realización de verdaderos milagros con los vehículos estos. Se han de construir de quinientos ó seiscientos caballos, que saldrán, por ejemplo, de Santander para Bilbao á las tres de la tarde, y llegarán á la vecina villa á las dos y media de la misma. ¡Ganando media hora en el camino!... Los arribos instantáneos nos van pareciendo ya poquita cosa. Hemos de ir á montar en un cochecito de estos, y hemos de decir al chauffeur: "Lléveme usted á Torrelavega!"—"¡Ya estamos!" dirá inmediatamente el conductor. Los telegramas urgentes llegarán en automóvil primero que por el hilo, por muy bien que funcione la línea. El caso es que no haya "pannes", porque tales "panes", como dicen algunos "chauffers", son el terror de los automovilistas. No quisieran éstos que se repitiese el milagro de la multiplicación de los pannes y de los pecces... ¿Los pannes, hemos dicho? Las pannes, se debe decir, según parece. ¡El eterno femenino!... Si los neumáticos no se rompiesen, ó no se desinflasen, los automóviles no tendrían que llevarlos de repuesto, y no harían suponer á los incautos que los neumáticos que conducen son salvavidas. Para los automovilistas no hay salvavidas posible. El que se estrella, se estrella. Su alma, por efecto de la velocidad adquirida, bien puede suceder que huya como alma que lleva el diablo. A nosotros, francamente, si por algo nos molestan los automóviles no es porque vuelan; es porque huelen. También nos fastidia algo, que ninguno de los que vemos sea de nuestra pertenencia. En cuanto ven un automóvil, los canes ladran, y debe de ser para saludar al compañero, porque el olor de la gasolina, no lo podemos negar, es perro.

¿Y qué decir del ruido que producen? Unos imitan el mugido del toro. Otros, el sonido agudo de las sirenas. Otros, el rugido del león. Otros, no contentos con imitar al viento Sur en la velocidad, le imitan también en el silbido, y el que los oye, se echa la mano al sombrero instintivamente, no para saludar, sino para que no se lo lleve alguna ráfaga. Y el taf-taf no les falta nunca, como tampoco esa especie de jadeo con que parecen manifestar su cansancio. Los supradichos neumáticos ofrecen la particularidad de que si pasan por cima de

uno, le extinguen la fisonomía con goma de borrar, como si la tuviera dibujada con lápiz; pero, en cambio, como son de caucho, no meten ruido. Los automóviles andan con chanclos. Pues ¿y esa especie de manubrio que llevan los automóviles delante, y al que dan los chauffers cuando se disponen á partir? "Eso—decía un sujeto—lo hacen para ir muy lejos. Lo mismo hay que hacer en los aparatos telefónicos para hablar á largas distancias." Pero se explica que para hablar se dé cuerda, sobre todo si hay mucha gana de conversación. Una vez dado al manubrio, el chauffeur monta y hace girar el juego delantero. Con el trasero no puede hacer lo que le dé la gana, pero con el delantero sí. Recibida la orden, el automóvil parte, levantando una espesa polvareda, y dejando el olor á petróleo que se nos mete hasta las entretejas. Ese olor parece que va diciendo al transeunte: "¡Mucho quinqué!" El otro día notamos nosotros ese olor cuando estábamos leyendo una comedia á unos amigos, y pensamos en seguida: "Va á creer el respetable auditorio que esta lata es de Deustch y Compañía!" En esto dijo uno de los oyentes:—"¡Ya me ha dado en la nariz cuál es la esencia de la cosa!"—"¡Cielos!—nos dijimos.—¡Ha olido la gasolina!" Y agregó:—"Esa obra es revolucionaria... Huele á petróleo!" ¿Ven ustedes qué consecuencias puede acarrear á los autores noveles el automovilismo?... ¡Y nosotros, que habíamos elogiado previamente la superior inteligencia de nuestros oyentes para hacernos una atmósfera favorable! ¡El olor de la gasolina acaba con el olor del incienso!...

La ciudad, con tanto automóvil, parece que forma parte de uno de esos que les llaman "circuitos". Diríase que aquí hay carreras de esas que dejan mucho dinero. Pero las únicas que hay dejan poco. La de abogado, por ejemplo, no deja un perro. Tampoco las carreras de automóviles dejan un perro, por lo cual suelen favorecer extraordinariamente á las comarcas donde se celebran. Hasta el momento en que escribimos estas líneas, el automovilismo no ha causado en la provincia más accidente que la muerte de un burro. "¿Un automóvil ha matado un burro?"—dijo un sportman cuando lo supo.—"Que se fastidie! ¡Que no hubiera sido burro!..." En las carreteras es fácil tropezar con bestias. Que lo diga, sino, la respetable autoridad cuyo automóvil apedrearon el otro día.

Unas carreras de automóviles no vendrían mal en Santander. He ahí un buen número de festejos para el año próximo. Resultaría tan brillante como la de las canoas "semovientes". Por cierto que hay una de éstas por esa bahía que es, como nos decía en copla un conocido,

«una especie de babucha,
una especie de sandalia,
algo así como la muestra
de una tienda de alpargatas.»

Pero con estas alpargatas se corre más que con cualesquiera otras "atrevidas"—y cuidado que se puede correr con unas atrevidas!—y además se mete uno en un pozo como la bahía y no se moja los pies. La carrera de automóviles crearía en Santander, junto á la semana taurina y la semana náutica, la semana del taf-taf. Vendrían corredores de todas partes, —aunque sea precisamente Santander una de las plazas en que más abundan los corredores—, y el olor á gasolina se extendería por la

población. Se ofrecería una copa á quien llegase primero y dos medias copas á quienes llegasen inmediatamente después. Y con estas copas y las de las regatas, bien podríamos decir que nosotros animamos la población sin necesidad de los atractivos del juego, y limitándonos á dar á la gente de fuera un solo palo: el palo de copas. ¡Qué espectáculo el que ofrecería en el Boulevard de Santander el desfile de doscientos ó trescientos automóviles, todos de las mejores marcas, de cuarenta caballos, de sesenta caballos, de ochenta caballos! ¡Y qué bonito, si de repente se pusieran á piafar todos los caballos!... Unos corredores llegarían á la meta: otros se quedarían en la "metá". Y vendrían con ellos reporters de los periódicos extranjeros, alemanes, franceses, italianos, ingleses. Los veríamos correr todos sofocados al telégrafo, y podríamos conocer en seguida la nacionalidad de cada uno, porque todos irían jadeantes, cada cual con su respectiva lengua fuera. De Santander hablarían los grandes diarios de París, Londres, Berlín, Nueva York, Cuenca, etc., y nuestros garages ganarían una fortuna. ¡Vaya un negocio para el que tuviera un garagito en condiciones! Habría que establecer en Santander un depósito de neumáticos, para las pannes, y tribunas á real para los pannolis. Y bien podríamos decir que los santanderinos habíamos hecho una carrera brillante.

Esto, esto debe preocupar á la prensa diaria, y no eso otro de la Cierva y el Cuervo, un asunto que parece una fábula de Samaniego. Jaleen los colegas el proyecto. De fijo que si á algún diario le gusta la idea como á nosotros la jalea, la jalea. Así como existe la Copa Gallo, que habrá quitado el sueño á más de un balandrista, sobre todo al amanecer, creemos la Copa Liebre, para esas carreras de automóviles. Lo que dice un vinatero que protesta asiduamente contra el cierre dominical y que está conforme con esa idea:—"Ya que el comercio está paralizado, ya que no se vende nada al por mayor, ¡defendámonos con el copeo!..."

Facilemos toda clase de distracciones á los forasteros. Y eso que ellos mismos procuran distraerse de lo lindo. La otra noche había en la Segunda Playa un grupo de bañistas mustios y tristes. Un campesino castellano empezó á decir:—"¡Que estos están amurriaos! ¡Que hay que proporcionáales distracciones! ¡A ver quién les anima! "Y un bañista gordo pidió una guitarra, se la trajeron, y dijo dice:—"Pa animáales, yo!" y se puso á hacer las delicias de los circunstantes con unos tientos. Hágase lo que indicamos, y así cualquier sportman que tenga automóvil y balandro podrá venir á Santander y volver á casa con dos copas. Estas nobles lides de la habilidad, de la destreza, han elevado la categoría de un oficio que hasta ahora resultaba modestísimo: el oficio de copista, que tanto agrada á varios autores...

FERNANDO SEGURA

UNA BODA

I

Ya sabréis la noticia;
no se habla de otra cosa en este pueblo:
Aurora, la zagala, se ha casado
con el pastor Alejo;

y allá, de las silvestres lontananzas,
de los abruptos montaraces cerros
han bajado pastoras y pastores
en una procesión de cuerpos recios,
duros, fibrosos. En curtidas pieles
de lobos que han matado van envueltos,
y aun hay huellas de sangre en el cuchillo
que por el borde del zurrón mugriento,
narrando hazañas épicas, asoma
y á los rayos del sol brilla siniestro...
¡Siniestro y amoroso! ¡Amor y sangre!
Ved que esa hoja de sangrante acero
que del lobo fué á hundirse en las entrañas
bajo los toldos de la noche negros,
era la misma que al reir la aurora
grababa sobre un roble corpulento
el nombre, todo miel, de la pastora
que da sus mieles al pastor. Risueños,
con fragancias intensas de los prados,
con aromas silvestres de los cerros,
con las huellas morenas de los soles,
entraron los zagales en el templo;
y al ver en la policroma casulla
el suave resplandor del oro viejo,
y entre los bordes del bruñido cáliz,
como paloma que tendiera el vuelo,
magnífica elevarse la hostia santa
en una intensa claridad de incendios...
seráficos asombros en los ojos
del nómada pastor puso el Misterio.

II

Ya se ha casado Aurora.
Ante las puertas del vetusto templo
le ofrendan los zagales sus presentes,
toscos presentes por sus manos hechos:
y en una sencillez llena de brisas
de los prístinos pastoriles tiempos
reviven de los bíblicos relatos
la gracia fresca y el candor ingenuo.
Rasgan los aires cuan silbantes flechas
canciones jubilosas cuyos ecos
harán estremecerse de la Arcadia
los dulces campos, los azules cielos...
Y ya la tribu pastoril retorna
á su viviendas de los altos cerros
en que la vida se desgrana libre
sin necios yugos ni ominosos frenos
que imprimen del esclavo la honda huella
en nuestras vidas miserables de siervos...

III

Va delante de todos los pastores,
hacia su nido entre las rocas hecho,
va delante, diciendo su alegría,
hacia las cumbres el pastor Alejo,
y oprime dulcemente de la moza
el ardoroso y adorado cuerpo,
y coge flores que temblando prende
en la mata gentil de sus cabellos...
Ya no les ven mis ojos; ya se esfuman
entre las sombras de la selva envueltos
los rústicos pastores cuya boda
tuvo fragancias de claveles frescos...

Alma... déjalos ir: son los dichosos...
No rompas con tus alas el silencio,
tejido de placer que en ese albergue
la dulce mano del amor ha puesto.
¡Albergue de los rústicos pastores...
te circunda magnífico el desierto
é interna en los espacios su mirada
velando dichas que atesoras dentro!

IV

Adiós, la fresca rosa, la pastora,
la dulce prenda del pastor Alejo...
¡Cuánto más dulce, sí, cuánto más bella
que estos mis tristes pensamientos negros
en cuyos brazos, si reposo pido,
duras cadenas de martirio encuentro;
en cuya boca, si caricias busco,

ponen las furias sus rabiosos besos!
Yo sé que tú podrías enseñarme
la senda del vivir, y con tu aliento
ungido de fragancias de las flores,
curar heridas que en el alma llevo.
Sé que tus brazos, tus redondos brazos,
como dos alas amorosas, tiernos,
y en la esbeltez de su ternura, fuertes,
y en la arrogancia de su fuerza, bellos,
hiciéranme feliz si por mi lira
trocar quisiera su zurrón Alejo...

Mas no: que goce su serena dicha.
Suya es la copa de tus labios frescos,
suyo es el trono de las altas cumbres
bajo el efluvio de tu suave aliento...

Alma... déjalos ir: son los dichosos...
No rompas con tus alas el silencio,
tejido de placer que en ese albergue
la dulce mano del amor ha puesto...

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

DIALOGANDO

—También es casualidad, amigo don Zenón, que nos hayamos encontrado los dos en Santander, es decir, fuera de nuestro centro habitual, de aquel Madrid, donde pasamos los días de nuestra juventud ¡ay! tan lejanos ya.

—Añada usted á ese ¡ay! otro mío, salido de las entrañas, amigo don Lesmes. ¿Y dónde reside usted ahora?

—En Palencia. ¿Y usted?

—Sigo en Madrid. Hacía años que no venía por aquí y me dije: «Vamos á echar una cana al aire... al aire del mar.» Y usted, ¿viene todos los veranos?

—No, señor. ¡Si pudiera!... Ya hace algunos que no he respirado el aire santanderino.

—Se echan de ver algunas novedades en la ciudad. Esto se va reformando.

—Y hermoheando.

—Sí, señor; no cabe duda. Santander prospera, adelanta, se engrandece...

—Y se moderniza. ¿Ha visto usted el tranvía eléctrico recién inaugurado? Como quien dice, le hemos estrenado los forasteros.

—Es cómodo, elegante, bonito y puede competir con los mejores de su clase. Se puede decir, haciendo uso de una frase vulgar, que es un tranvía que le ahuman.

—Eso no, amigo don Zenón, no le ahuman porque, con muy buen acuerdo, se prohíbe fumar en él.

—Sí, ya he visto la advertencia en los coches, así como la de que se prohíbe escupir.

—Pero es lo que le dije yo el otro día al cobrador: «Diga usted, ¿y se puede escupir por la ventanilla?» «Claro que sí,» me respondió. «Pues entonces, también se podrá fumar y echar por la ventanilla el humo, ¿eh?»

—¡Je, je! usted siempre de humor, don Lesmes. ¿Y qué le respondió el conductor?

—Se quedó perplejo.

—Naturalmente. Ese es mucho proble-

ma para un empleado de tranvías. Pero, bromas aparte, lo cierto es que con el eléctrico se ha puesto ese servicio á gran altura en Santander.

—La que se ha puesto también á gran altura es la cumbre de la rampa de la Rivera. ¿Ha pasado usted por allí?

—Sí, he pasado. He pasado... las de Caín. Atravesé aquella rampa cuando su terminación, por arriba, era un tajo cortado á pico. Tuve que descender en un saco de salvamento que me proporcionó Ricardo Ruiz Pellón.

—Ahora está mejor aquello.

—Sí, ya he visto que lo han tillado. Es una obra que, por ahora, ha quedado como algunas partidas de ajedrez: *en tablas*.

—Dejémonos de charla, amigo don Zenón, y vamos á comer, que ni usted ni yo estamos ya para descuidar el estómago. La mesa nos aguarda, el caldo nos evoca...

—Allons, enfants...

—¿Enfants? ¡Ay! Nosotros, amigo don Zenón, no podemos cantar la *Marsellesa* sin arreglar la letra.

PATRICIO RIGÜELTA

LA AHIJADA DEL REY

Hubo una oportunidad solemne, mediante la cual el rey hizo la merced de apadrinar á esta niña. Desde entonces, sobre el pechito plebeyo de la chicuela esplende una rica medalla con el nombre agosto de S. M., y la fecha de aquel día de honor para la familia lugareña. Y la niña, enclenque y feúcha, ha venido á ser como el amuleto de esta pobre casa aldeana; ha venido á ser en esta casa como el reclamo para que la felicidad llegue; como la esperanza de que la felicidad llegará.

En los rútilos destellos de la medalla regia han ardido sin consumirse las ilusiones de estos buenos aldeanos compadres del rey, y á esta luz dorada de promesa se murió antaño el padre de la chicuela, futuro poseedor de un próspero destino tantas veces soñado.

La viuda, sin el arrimo del esposo, ha creído llegado el momento de que la ahijada del rey presente á su padrino un memorial en solicitud de la regia protección. Y previa una consulta á las más respetables personalidades del concejo, se ha hecho en la casa un sacrificio para vestir á la niña con la decencia «propia de su rango», y á la pobrecilla le han cargado un vestido de lana que la sofoca y le angustia; le han hecho unos guantes de unas medias usadas, y han perpetrado para su inocente cabeza, siempre inclinada con pesadumbre, un pérfido sombrero colmado de cosas annustias; un emblemático sombrero que dice á gritos la simplicidad y la ignorancia de esta pobre familia lugareña...

Así disfrazada, con un hábito ajeno á su clase y á su posición, la pobre niña, que se llama Paz, va escoltada por sus parientes carretera arriba y carretera abajo, agobiada con su traje de lana negra, soportando con esfuerzos de gallardía el volumen de su sombrero marchito. Va la niña por los caminos por donde dicen que el rey ha de

pasar, y allí espera, delante de la original comitiva, á que el rey pase...

La pobre niña, que se llama Paz, ha recibido en su traje de lana y en su náufrago sombrero el polvo denso de todos los caminos comarcanos. Los ricos trenes de los veraneantes la han envuelto en nubes blancas y en olores de gasolina, sin respeto ninguno á su rango de ahijada del rey. Víctima de esta gerarquía extraordinaria, la inocente criatura ha sudado horriblemente en estas forzosas excursiones, y ha llorado también de fatiga y de aburrimiento. Algunas veces sus manos escuálidas, presas con crueldad en los guantes improvisados, se han alzado á enjugar sus lágrimas en convulso ademán, y el tinte vil de las medias usadas ha dejado una huella de sangre sobre la carita feucha y atristada... Se ha caído su sombrero de aquel lado hacia el cual ella inclina siempre la cabeza con pesadumbre... Han colgado, con abandono trágico, sus pantalones de tira bordada una cuarta más abajo del ruedo de su vestido.

Y todas estas cosas desgraciadas han sucedido sin que el rey pase jamás al alcance de aquellas manitas prisioneras, que tienden hacia el camino de la esperanza un memorial lleno de ilusiones.

El rey, ajeno á que por esperarle ha vivido martirizada una triste criatura, ha atravesado los caminos en que ella le acechaba sin acordarse de esta niña que se llama Paz, de esta niña á quien él señaló un día con el honor de una esplendente medalla...

¿Qué monarca espléndido puede guardar memoria de todos los señuelos graciosos que su pródiga mano ha dejado caer sobre corazones angustiados por la suerte?

CONCHA ESPINA DE SERNA

LOS PERROS Y YO

Para la REVISTA CÁNTABRA

Aunque parezca increíble, la raza canina siente un rencor inconcebible hacia mí, constantemente.

Cuando en la calle nos vemos, un perro y yo, una vez más comprendo que no podemos reconciliarnos jamás.

(Y cito al gremio perruno antes que á mí, solo por no darle motivo alguno para excitar su furor).

Sin que la causa comprenda de ese odio, inicuo y cruel, no hay perrito al que no ofenda al verme delante de él.

Y más de uno—si al pasar junto á mí su furia estalla, ó me comienza á ladrar, ó me muerde... y se lo calla.

Cuando me tratan así, me procuro defender y, aunque no encuentran en mí pantorrilla que morder, de su colmillo no escapa mi ropa y es natural...

¡Ya me han dejado en la capa varios *sietes* en señal!

¡Me hacen pasar cada rato los perros que es un horror!
¡Si antes habré sido gato y conservaré el olor!

Cuando esto pienso me aflijo, y buscando la venganza este *canto* los dirijo... para ver si los alcanza.

JOSÉ RODAO

LA VIDA EN VERANO

SILUETAS DE BALNEARIO

EL DOCTOR

Si la "temporada oficial" fuera eterna, ¿quién como el médico de baños?

En su despacho es un dictador, en la fuente un ídolo, en la mesa redonda un Pedro Recio de Tirteafuera.

La primera y última visita son siempre para el director facultativo del establecimiento.

Él, "arma bañista", como en otra época se "armaba caballero", dando el espaldarazo de ritual á los neófitos, bien con el estetoscopio cuando se trata de enfermedades cardiacas ó pulmonares, bien con la sonda esofágica si las aguas son contra las dolencias del aparato digestivo.

El personaje político, el rico capitalista, la dama aristocrática, no pasan de ser cada uno "un bañista más." El eje de todo el sistema balneario es el doctor, y siempre el doctor, cuyos planes y fórmulas se obedecen ciegamente por todos. El escepticismo médico no es conocido en centros de esta clase.

Si le oís hablar de los bañistas, conoce sus vísceras como si diariamente las pasara revista de comisario.

Si de las aguas, no hay otras parecidas en todo el orbe.

Sus palabras son siempre halagüeñas, optimistas, consoladoras en grado sumo.

En las pocas horas que está ausente de su despacho, ¿dónde se mete el buen doctor?

¡Misterio! Lo cierto es que en el salón, en la carretera, en el parque, le veréis pocas veces, y esas huraño, mudo y siempre de prisa.

Las consultas al aire libre son poco higiénicas.

Hay que hacer en el despacho un reconocimiento serio y formal.

LA PERLA

Como Venus Afrodita resplandeciente de hermosura brotó de la espuma del mar, en todo balneario brota una Venus, ya de las burbujas del agua bicarbonatada, ya del sedimento del agua ferruginosa.

Para hacer más interesante su hermosura, la enfermedad le quitó la robustez, la alegría, todo menos la caída de ojos y el humor para

cambiar de trajes y tocados con mayor rapidez que el mismo Frégoli.

Cuando entra en el comedor se suspende en señal de admiración el ruido de las cucharas, y algún camarero dejó caer la metálica sopera de *consommé*.

Su mesita aparte destaca de las demás por los frascos de vino riquísimo, las botellas de agua mineral y el ramo de flores, renovado á cada comida.

Contadas noches baja al salón de fiestas; pocas veces forma parte de las jiras y expediciones.

Sobre su origen, procedencia, estirpe, riqueza y condición social, circulan mil especies en el balneario.

El misterio que la rodea parece aumentar la hermosura de la esfinge.

Nadie recuerda haberla visto en Madrid, ni en París, ni en Sevilla.

Es diosa en "coto redondo", y no sale de su pequeño Olimpo.

Náyade de las aguas minerales, de ellas brota y en ellas se disuelve al acabar la temporada.

EL INDISPENSABLE

—Si no existiera Pepito, sería menester inventarlo, exclama un bañista ilustrado, parodiando á Voltaire.

Porque Pepito es el alma del balneario; simpático, ocurrente, decididor é incansable, él es quien anima el salón, la mesa y el paseo.

Es *cicerone* para los bañistas nuevos y "guía de forasteros" para los antiguos; en la tertulia es "Periquito entre ellas", en la fuente... el grifo, y hasta en la cocina el perejil de todas las salsas.

¿Hay rigodón? Pepito lo dirige. ¿Hay conspiración contra el fondista? Pepito es el embajador.

Todos los abanicos que han desfilado por el balneario de seis años á esta parte llevan escrita la misma redondilla, siempre firmada por Pepito, sin advertir, por supuesto, que está copiada de Campoamor.

Él organiza jiras campestres y conciertos á beneficio de tal ó cual bañista desvalido. Cuando se anuncia la llegada de un personaje conocido en la política, en las letras ó en las artes patrias, echa un guante módico para levantar un arco de ramaje.

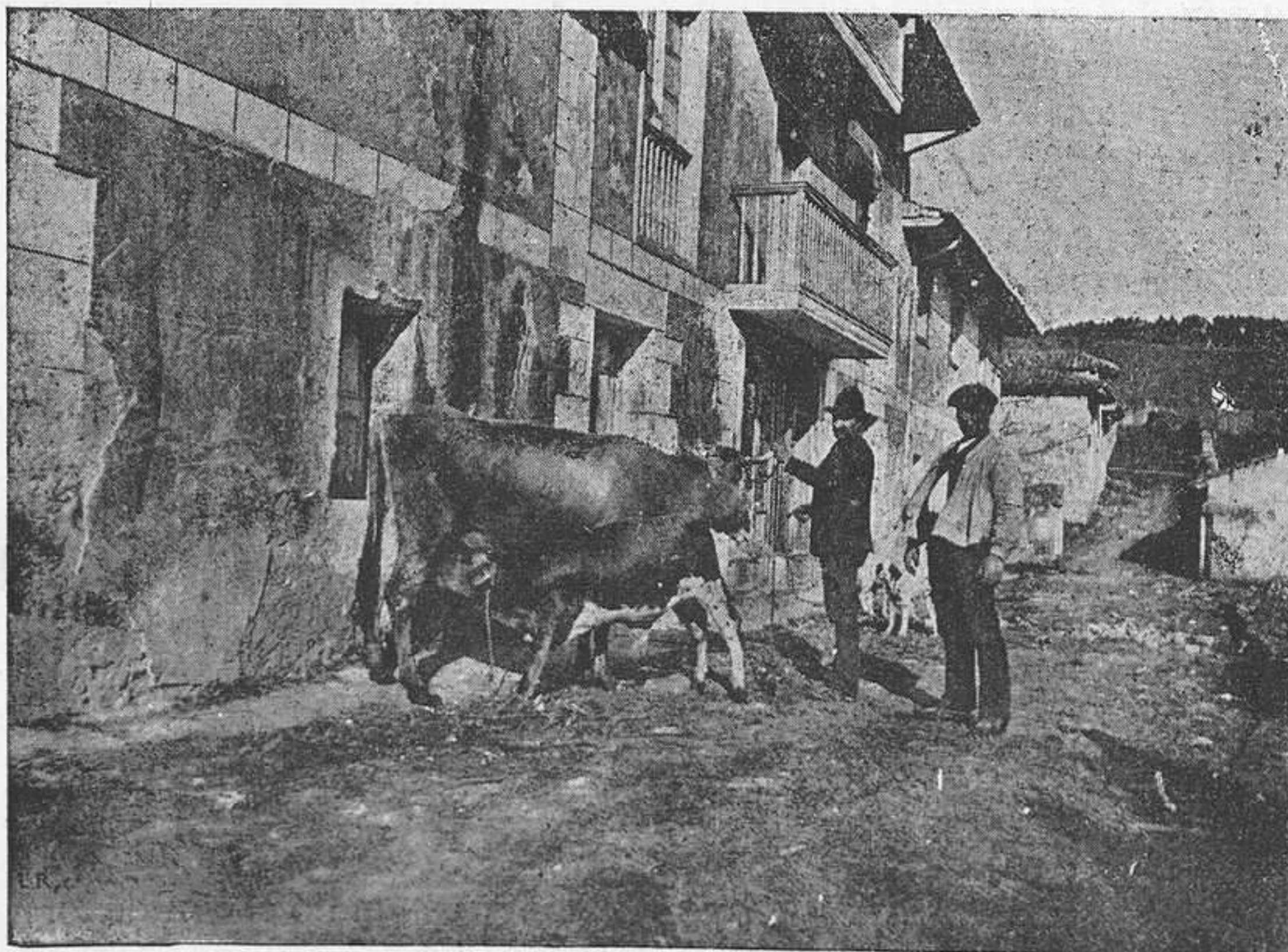
—¡Qué demontre de Pepito! dicen las mamás. ¿De dónde habrá salido ese chico? Según creo, son pocas las cartas que recibe.

—Pues mire usted, responde un *peña* que se retira siempre á altas horas de la madrugada, aún son menos las que acierta que las que recibe.

LA DECANA

Come con los dueños del establecimiento, trata de tú á los dependientes, y ejerce su protectorado sobre los bañistas.

—¿Hace mucho tiempo que viene usted por aquí? la preguntan.



ALBUM DE LA MONTAÑA: ESCENAS DEL CAMPO

—Soy la decana. Cuando vine por primera vez hace treinta años, no había carretera, ni fondas, ni nada más que el chorro pelado.

—No verán los propietarios más que por los ojos de usted.

—¡Ya pueden! Todo esto que usted ve es obra mía. Por consejo mío exclusivamente desecaron aquel pantano, plantaron castaños de Indias junto á la inhalación, y la fuente nueva yo la descubrí una tarde arañando en el suelo con el regatón de la sombrilla.

Su salud á prueba de bomba no necesita ya de éstas ni de ninguas aguas, pero sigue viniendo todos los veranos por gratitud, por costumbre y por cariño á los buenos amigos que disfrutaban los rendimientos de la finca.

—A ver, exclama entrando en el cuarto del embotellado. ¿Por qué aprieta usted tanto esos corchos?

—Lo ha mandado así el médico-director.

—¿Qué médico ni qué calabazas? ¿Querrá saber él más que yo, que llevo treinta años de estas aguas?

—Y los que anduvo á gatas, ¿verdad, señora?

—¡Ya lo creo! Como que entonces no había otro medio de subir aquí.

EL PAÑO DE LAS LÁGRIMAS

Todos acuden á él: los bañistas, las camareras, el dueño, los fondistas, y hasta la pareja de la Guardia civil.

Es la "cabeza visible" del balneario, dígame administrador, mayordomo, gerente de la empresa ó cabeza de turco.

—D. Senén, ¡por Dios! le dice un parroquiano; hace quince días me tiene usted durmiendo en un pasillo, cuando yo necesito un cuarto con dos camas.

—Pasado mañana se desocupa el 57; ¿le conviene á usted?

—Hombre, la cifra es bonita, pero el cuarto yo no le he visto.

D. Senén no sosiega, sobre todo durante los quince días en que aprieta la concurrencia.

—¡Que vienen doce bañistas en el expreso!

—¡Que hace falta ropa de cama para el 12!

—¡Que se han roto cinco boquillas en la sala de pulverización!

—¡Que viene el duque de Cambridge con toda su familia!

Mas D. Senén no se arredra.

Dicta órdenes, toca el timbre, alborota por los pasillos, riñe á la aguadora, á los mozos, al jardinero....

Y con los bañistas es siempre el mismo: una persona finísima, amabilísima, clorurado-sódica y bicarbonatada.

L. R.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Afirmaba el doctor Prida
Delante de doña Eufrosia,
Que para aumentar la vida
Lo mejor es la gimnasia.

Y á su afán poniendo frenos
Dijo Eufrosia:—Pues yo sé
Que no la echaron de menos
En el tiempo de Noé.

Á lo cual, con malos modos,
Contestó Prida iracundo:
—Pues por eso mismo, todos
Se fueron al otro mundo.

El juego á la horca conduce,
La bebida al manicomio,
La ociosidad al asilo,
Y el amor... al matrimonio.

LA OTRA MADRE

Murió D. Pedro Altolaguirre, y quedó su viuda doña Camila, sin más auxilios que una rentilla tan menguada, que apenas le daba lo bastante para sostener con grandes penurias á su hermana Dolores y á un hijo de ésta llamado Pepín, que era el único amor de aquellas infelices mujeres, las cuales con tan exagerada solicitud le cuidaban, que temían que el más ligero soplo de viento lo arrastrase, ó el más leve rayo de sol lo consumiese; y así el pobre muchacho, enfermizo, pálido, enclenque, más que un niño parecía uno de esos perrillos que gruñen y tiemblan constantemente sobre las faldas de su dueña.

Pusiéronle en estudio; pero descontando las fiestas, los días en que llovía ó nevaba, los que hacía mucho viento, excesivo frío ó extremo calor, resultaba que Pepín no salía de su casa ni aun la décima parte de los días del año, y era cosa que daba compasión ver á aquel pobre muchacho en el invierno forrado de bayeta como un viejo, con el tapabocas por el cuello, hundido más que sentado en un sillón, con ambas manecitas hacia la lumbre, teniendo á uno y á otro lado á las dos ancianas, que contaban milagros y cuentos ó repasaban la ropa, mientras él se embrutecía mirando con ojos de imbécil la pared cenicienta de la casa fronteriza, que de allí se alzaría á la distancia de tres metros escasos.

Así fué creciendo el pobre Pepín hasta los diecinueve años, siendo siempre el gran juguete de aquellas ancianas que, queriendo preservarle de todos los males, le dejaron incapaz de soportar los más pequeños.

Al fin se presentó ante las infelices mujeres el *peligro pavoroso* de las quintas; y como no tuvieran ni la madre ni la tía más esperanza de que Pepín fuera libre que la que fundaran en el número que pudiera salvarle, pasaban buena parte de la noche rezando el rosario para tener á Dios propicio, lo cual hacía Pepín contando las vigas del techo y haciéndose el distraído.

—Mira que Dios te castigará, le decía su madre; y, con efecto, le castigó: cayó soldado, y la noticia trajo á su casa la más horrible consternación. Le acompañaron hasta el cuartel como si le condujeran al cementerio, y al verle desaparecer bajo el gran portalón del edificio, las dos mujeres sintieron igual horror que si un mónstruo formidable le hubiera masticado y engullido.

El desventurado Pepín, entre aquella gente parecía un perrillo faldero entre leones. Obedecía con ciega prontitud á todo el mundo; iba de un lado á otro receloso, inquieto, temblando; á veces permanecía en un rincón mirando á todas partes con ojos espantados, y cuando necesitaba preguntar alguna cosa se descubría ante un recluta y le decía: "Caballero, ¿me hace usted el favor de indicarme...?"

Sus compañeros, comprendiendo que era un ser débil é inofensivo, abusaron soezmente de su infelicidad y le hicieron blanco de sus tretas y víctima de sus burlas: le ponían sal y

alfileres en la cama, le cosían las sábanas, le robaban cuanto encerraba en el petate; y el desdichado Pepín, no pudiendo soportar la horrible pesadumbre de tanto martirio, se sentaba á veces en el suelo del cuartel y exclamaba llorando como un niño: "¡Yo me quiero ir á mi casa!" mientras los soldados á su alrededor coreaban con risas sus llantos, hasta que algún sargento terminaba aquella escena con sendos correazos, de los cuales alcanzaba Pepín la mayor parte.

Uno de sus más horribles sufrimientos era el que le proporcionaba la instrucción militar; cuando llegaba al campo de operaciones iba ya rendido de cansancio, y á medida que marchaba de un lado á otro lleno de fatiga, de polvo, y de sudor, siguiendo jadeante el compás de su fila y marcando el paso con el *uno, dos, uno, dos....*, sentía que se le turbaba la vista, que las sienes le latían violentamente, que sus piernas se doblaban, resistiéndose al penoso trabajo, y al fin se sentaba de pronto en una piedra cualquiera, dejaba caer en el suelo su fusil y decía con voz apagada: "¡Yo estoy malo! ¡Me muero!"

El sargento solía mirarle á veces con cierta lástima, pero luego volvía impasible á sus ejercicios, y Pepín, en el amodorramiento de su desmayo, escuchaba confusamente la voz de sus compañeros, que, levantando nubes de polvo, seguían repitiendo á coro y sin cesar: *uno, dos, tres, cuatro; uno, dos, tres, cuatro.*

Nadie le escuchaba, nadie le atendía ni se curaba de su mal; permanecía horas enteras tumbado en el suelo, y tan sólo la Naturaleza, como madre cariñosa y tierna, le vivificaba y robustecía con la luz y el aire y le acariciaba sobre aquel lecho de hierba impeliendo las flores que le rozaban suavemente las mejillas.

La lucha fué terrible: anduvo Pepín de la enfermería al campo de instrucción más de veinte veces; en cuanto estaba restablecido, volvía otra vez, forzado por la ordenanza, al rudo ejercicio que le postraba, y de esta suerte, con repetidos y continuados esfuerzos, fué adquiriendo su organismo el vigor y la energía necesarios para la vida, al propio tiempo que su espíritu, con los sufrimientos del cuerpo y los duros golpes contra la amarga realidad, se adiestró en todas las astucias, sagacidades y cautelas indispensables para luchar en el mundo.

Viajó de un lado á otro de la Península, sufrió una larga campaña en tierras lejanas, y al cabo de algunos años regresó á su país natal, junto á su madre y su tía, que con amor le esperaban.

Al verle, apenas le reconocieron; salió de allí siendo un niño, blanco, gordo, débil, pusilánime, enfermizo, inexperto y cobarde, y volvía hecho un hombre, tostado por el sol, curtido por el viento, enjuto, recio, forzado, experto, resistente, con voz bronca y mirada resuelta.

—¡Dios mío! exclamo su tía. Tú ya no eres Pepín.

—No, ya no soy Pepín, respondió el muchacho sonriendo. Antes era un monigote inútil para todo; ahora soy un hombre.

—¿Quién te ha transformado de ese modo?

—La otra madre.

—¿Cuál?

—¡La Patria!

R. T.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones por la Compañía cómico-lírica que dirige el primer actor D. José Morcillo.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO.

ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Fonz - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R

AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander

HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE
Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:
Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA *

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería.

VAPORES CORREOS

DE LA
COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO

DE
Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

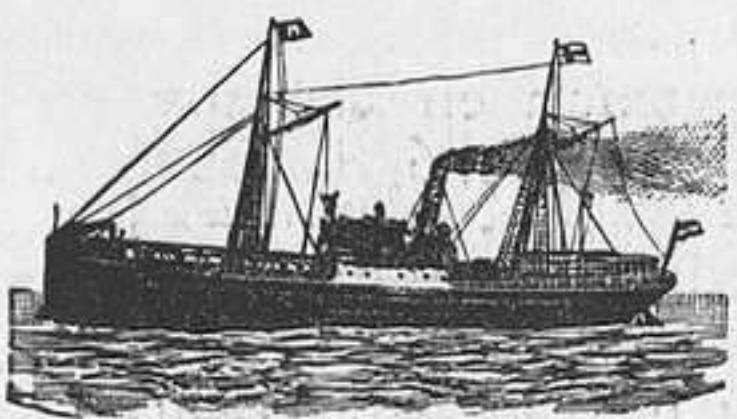
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de agosto saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de agosto saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS
CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

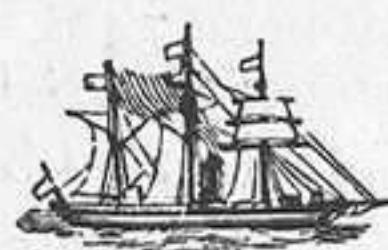
Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienasas y de camarote, mareas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
SOCIÉTÉ DES CRAGES FRANÇAIS SANTANDER
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Ants Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañero, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

COLOMBIA

Exquisitos chocolates.—Té á la inglesa.—Espumosos «Herranz».—Cervezas.—Aperitivos.—Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Contabitante y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 25 de agosto saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

POTARO

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de agosto saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

SEVERN

Precio del pasaje en 3.ª clase: á Habana, 200 pesetas; Veracruz y Tampico, 225.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio **Materiales de construcción**

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

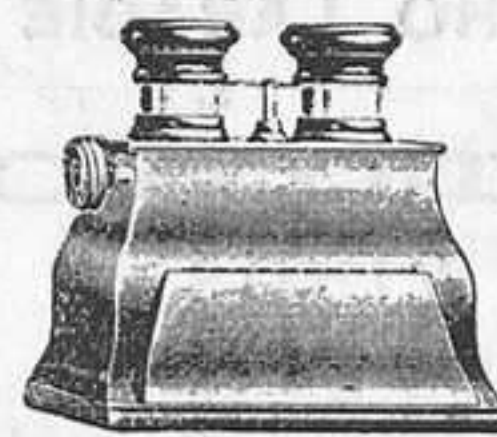
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 á 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.

— Méndez Núñez, 20.—SANTANDER.—

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 164.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Mallaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo á todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios á prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^a Blanca, 15.—Santander.

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R